

El proceso de escritura del *Sumario* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en el seno de circulaciones y transferencias culturales con el humanismo italiano

ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA

Universitat Pompeu Fabra

Resum

L'obra americana del cronista de les Índies Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), en particular el *Sumario* (1526), va ser escrita com a resposta a les expectatives i inquietuds de l'humanisme italià del segle XVI. La connexió d'«il signor Oviedo» amb els models humanistes italians és clau per a entendre les transferències culturals entre Fernández de Oviedo i les elits intel·lectuals amb les quals va entrar en contacte a l'Espanya i a la Itàlia del segle XVI. El cas de l'ambaixador de la República de Venècia, Andrea Navagero (1483-1529), ens ajudarà a entendre que els valors aristocràtics, culturals i ideològics d'aquelles elits intel·lectuals condicionaren la producció d'un determinat tipus de narrativa imperial sobre la qual noves categories —socials, naturals— eren a punt de ser edificades.

Paraules clau: Fernández de Oviedo, Humanisme, Nou Món, Navagero, segle XVI.

Resumen

La obra americana del cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), en particular el *Sumario* (1526), fue escrita como respuesta a las expectativas e inquietudes del humanismo italiano del siglo XVI. La conexión de «il signor Oviedo» con los modelos humanistas italianos es clave para entender las transferencias culturales entre Fernández de Oviedo y las

élites intelectuales con las cuales entró en contacto en la España y la Italia del siglo XVI. El caso del embajador de la República de Venecia, Andrea Navagero (1483-1529), nos ayudará a entender que los valores aristocráticos, culturales e ideológicos de aquellas élites intelectuales condicionaron la producción de un determinado tipo de narrativa imperial sobre la cual nuevas categorías —sociales, naturales— estaban a punto de ser edificadas.

Palabras clave: Fernández de Oviedo, Humanismo, Nuevo Mundo, Navagero, siglo XVI.

Abstract

The American writings of the chronicler of the Indies, Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés (1478-1557), and particularly the *Sumario* (1526), were written in response to the expectations and concerns of 16th century Italian humanism. The links between “il signor Oviedo” and the Italian humanist models are key to understanding the cultural exchanges between Fernández de Oviedo and the intellectual elites with which he came into contact in 16th century Italy and Spain. The case of the ambassador of the Republic of Venice, Andrea Navagero (1483-1529), helps us understand that the ideological, cultural and aristocratic values of those intellectual elites conditioned the writing of a particular kind of imperial narrative over which new categories —social and natural— were to be built.

Keywords: Fernández de Oviedo, humanism, New World, Navagero, 16th century.

En 1556, el anciano secretario de la Ilustrísima Señoría de Venecia, Giovanni Battista Ramusio (1485-1557), publicaba el tercer y último volumen de su *Navigazioni e viaggi* (Venecia, 1550-1559), la compilación más famosa sobre literatura de viajes del siglo XVI, de la que se hicieron numerosas copias. En dicho volumen aparecían diversas relaciones sobre las expediciones portuguesas y españolas a los territorios americanos recién descubiertos, entre otras la primera traducción al italiano (Venecia, 1534; 1556) del *Sumario de la natural y general historia de las*

Indias, sin ilustraciones (15 de febrero de 1526) y la *Primera parte de la Historia Natural y General de las Indias e Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, esta vez con ilustraciones (Imprenta de Juan Cromberger, Sevilla, 1535), de Gonzalo Fernández de Oviedo.¹

Dos meses antes de partir nuevamente hacia las Indias (23 de abril de 1526), Oviedo había escrito, de memoria y a la edad de cuarenta y ocho años, el primer relato sobre la naturaleza del Caribe elaborado por un testigo presencial: el famoso *Sumario* (1526).² El libro estaba dedicado a Carlos V. Para la portada escogió el águila coronada de dos cabezas, símbolo de los Habsburgo, sobre la que aparecía otra corona: la imperial. Sobre el pecho del águila se reconocía el escudo del emperador, rodeado por la banda de la orden del Toisón de Oro. Debajo del águila se leía el lema de Carlos V: «Plus Ultra», con las dos columnas de Hércules, que enaltecía los méritos marítimos de los españoles.³

Publicado a su cargo en un contexto de expansión del Imperio español, Oviedo aspiraba, de acuerdo con la opinión de los especialistas (Daymond Turner,⁴ Richard Kagan⁵), a ser nombrado cronista oficial de

1. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sommario della naturale e generale istoria dell'Indie occidentali y Della naturale e generale historia dell'Indie*, en Giovanni Battista RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, 6 vols., ed. M. Milanesi, Einaudi, Turín, 1980, v, pp. 207-339 y 345-956, respectivamente. Véase también Rosario ROMEO, *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*, Laterza, Roma-Bari, [1954] 1989 (2.^a ed.), p. 25.

2. Para un análisis de las técnicas mnemotécnicas utilizadas por Oviedo para la redacción del *Sumario*, véase el trabajo de Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «Memoria y utilidad en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Colonial Latin American Review*, 13 (2004), pp. 263-273.

3. Francis A. YATES, *Astraea. The Imperial theme in the Sixteenth Century*, Routledge and Paul Kegan, Londres-Boston, 1975, p. 23; Peer SCHMIDT, *La monarquía universal española y América. La imagen del imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 453-455.

4. Daymond TURNER, «Forgotten treasures from the Indies: the illustrations and drawings of Fernández de Oviedo», *Huntington Library Quarterly*, 48 (1985), pp. 1-46.

5. Richard L. KAGAN, *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons, Madrid, 2010.

las Indias.⁶ El cargo lo ocupaba un amigo íntimo del gran canciller Mercurino Arborio, marqués de Gattinara (1465-1530): el milanés Pedro Mártir de Anglería (o Pietro Martire d'Anghiera) (ca. 1457-1526), traído de Italia en 1487 por el conde de Tendilla y nombrado «Maestro de los caballeros de la Corte en las Artes Literarias». En 1520 fue designado como experto en «cosas de Indias», pero en otoño de 1526 se encontraba gravemente enfermo en Granada.⁷ Para desgracia de Oviedo, sin conexiones personales con los consejeros clave del emperador era prácticamente imposible lograr ser designado para el cargo de cronista del rey.⁸ Efectivamente, no fue él, sino fray Antonio de Guevara (1480-1545), un reputado humanista que gozaba de una relación personal con el emperador y otros consejeros de la corte, el encargado de suceder al sacerdote humanista milanés.⁹

A pesar de la enorme decepción que le supuso, su reputación floreció en círculos europeos inmediatamente después de la publicación del *Sumario*.¹⁰ Siguiendo la enciclopédica *Naturalis Historia* (ca. 77 d.C.)

6. Como nos recuerda Kagan, España no inventó desde luego al cronista real u oficial, ni sus monarcas fueron los únicos inclinados a hacer uso de la historia para fines políticos: *Los cronistas y la Corona*, p. 24. Asimismo, no hay que confundir el cargo de «cronista de las Indias», que ostentó informalmente Fernández de Oviedo desde 1532, con el de «cronista real u oficial», cargo que persiguió pero que nunca consiguió. El cargo de «cronista mayor de las Indias» fue instituido en 1571 por Felipe II. Para una aclaración de estos términos, véase *ibidem*, pp. 39, 107-121 y 216-231.

7. Daymond TURNER, «Forgotten treasures», pp. 43-44; KAGAN, *Cronistas*, p. 105.

8. El erudito benedictino Gonzalo de Arredondo lo comprobó cuando en 1520 el emperador Carlos V decidió elegir a Pedro Mártir de Anglería para el cargo. KAGAN, *Cronistas*, p. 108.

9. KAGAN, *Cronistas*, p. 109.

10. El 15 de febrero de 1526 Ramón Petras, su grabador y editor, imprimió originalmente los ochenta y seis pequeños capítulos de la edición *princeps* en cincuenta y dos folios, en letra gótica y a dos columnas, con los siguientes títulos: *De la natural historia de las Indias y Sumario de la natural y general historia de las Indias*. Álvaro BARAIBAR, «Estudio preliminar» a Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, A. Baraibar, ed., Universidad de Navarra, Iberoamericana y Vervuert, Madrid, 2010, pp. 32-33.

de Plinio el Viejo (23-79 d.C.), dedicó especial atención a escribir sobre aquellas tierras féculdas y generosas, sacrificando el estilo y orden expositivo a favor de la autenticidad de su relato.¹¹ El uso de Plinio como fuente y modelo revelaba su obsesión por escribir la verdad. Al centrar su método en la autopsia (el testimonio directo del que hablaba Tucídides),¹² Oviedo no rompió con la autoridad textual que caracterizó al humanismo de la primera mitad del siglo XVI, sino que lo reformuló en clave «popular». Aunque no se dieron en su totalidad los presupuestos del humanismo italiano en la Península ibérica, no por ello dejó de tener sus representantes en el terreno cultural, como la cronística indiana.¹³

Como apunta Rubiés, muchos de los humanistas «populares», como Oviedo, se definieron por su naturaleza autodidacta y su énfasis en la experiencia vital.¹⁴ No utilizaban el latín sino las lenguas vernáculas, y en el caso del cronista madrileño, también las imágenes, pudiendo así alcanzar a un mayor círculo de personas que el de los latinistas, que durante el siglo XVI representaba menos del 5% de la población. El impacto del Nuevo Mundo en la conciencia italiana del *Cinquecento* fue más que evidente, abriendo un debate sobre el saber de los Anti-

11. Alberto M. SALAS, *Tres cronistas de Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, [1959] 1986, p. 116; Joan Pau RUBIÉS, «Travel writing and Humanistic culture: A blunted impact?», *Journal of Early Modern History*, 10 (2006), p. 141.

12. Fernández de Oviedo, al igual que Tucídides y Plinio, puso la autopsia en el centro de su epistemología. Para una discusión de este concepto, véase François HARTOG, «¿La escritura de la historia universal?», en V. Torres Septién, coord., *El impacto de la cultura de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2008, pp. 15-32.

13. M.^a Dolores PÉREZ BALTASAR, «Fernández de Oviedo. Hito innovador en la historiografía», en *Congreso de historia del descubrimiento (1492-1556)*, vol. IV, Real Academia de la Historia y Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1992, pp. 311-312, que cita a José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, vol. II, 1986 (2.^a ed.), p. 22.

14. RUBIÉS, «Travel writing», pp. 131-68.

guos.¹⁵ Las continuas referencias de Oviedo a las élites italianas parecían demostrar que su «audiencia ideal no era necesariamente española ni tampoco necesariamente una audiencia académica».¹⁶ Además, la conexión de «il signor Oviedo» con políticos e intelectuales de las cortes de los Sforza en Milán, los Este en Ferrara, los Aragón en Nápoles, los Montefeltro en Urbino y los Médici en Florencia no fue en modo alguno unidireccional, mostrando una continua retroalimentación entre su pensamiento y las tradiciones y reflexiones (o sensibilidades) de los humanistas italianos contemporáneos.¹⁷

A partir del siglo xv, las monarquías europeas invitaron a muchos humanistas italianos a escribir las historias de sus reinos.¹⁸ Algunos de estos intelectuales ejercieron como diplomáticos en las cortes castellanas, escribiendo relaciones sobre sus experiencias por tierras de Portugal y España. En 1511 Francesco Guicciardini (1483-1540) fue embajador de la República de Florencia ante Fernando el Católico y uno de los escritores italianos más reputados de principios del siglo xvi.¹⁹ Aunque

15. ROMEO, *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Véase también Giuliano GLIOZZI, *Adamo e il nuovo mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale: dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)*, La Nuova Italia Editrice, Florencia, 1977, pp. 273-285; Adriano PROSPERI, «Conclusioni: la coscienza europea davanti alle scoperte geografiche del '500», en A. Prosperi y W. Reinhard, eds., *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana e tedesca del Cinquecento*, Il Mulino, Bologna, 1992, pp. 401-419.

16. Jesús M.^a CARRILLO CASTILLO, «The eyes of the New Pliny: The use of images in Gonzalo Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*», *Studies in the History of Art*, 69 (2008), p. 112. La traducción es mía.

17. RUBIÉS, «Travel writing», p. 141.

18. Peter BURKE, «Del Renacimiento a la Ilustración», en J. Aurell, C. Balmaceda, P. Burke y F. Soza, eds., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013, p. 147. A lo largo del siglo xvi los vocablos «crónica» e «historia» se convirtieron prácticamente en sinónimos: Walter MIGNOLO, «El metatexto historiográfico y la historiografía Indiana», *Modern Languages Notes*, 96 (1981), p. 375.

19. J. M.^a ALONSO GAMO, «Estudio preliminar», en Francesco GUICCIARDINI, *Viaje a España de Francesco Guicciardini. Embajador de Florencia ante el rey Católico*, Castalia, Valencia, 1952, pp. 2-16.

destacó la fertilidad de las partes bajas de Andalucía y Granada, su impresión fue en general negativa, destacando la pobreza y escasa población de los pueblos y ciudades españoles.²⁰ Mejor opinión fue la del embajador de la República de Venecia, Andrea Navagero (1473-1529), cuya admiración por las novedades americanas fue extraordinaria. Tras la muerte de Fernando el Católico (1452-1516), la posición de Venecia como potencia comercial en el norte de África había entrado en crisis y muchos hombres de negocios y diplomáticos venecianos gravitaban en la corte, interesados por las noticias que los cronistas, cartógrafos y pilotos nombrados por el Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla divulgaban sobre las Indias.²¹

El 10 de octubre de 1523 Navagero fue nombrado embajador de la República veneciana en España. En 1525 conoció a Oviedo, enfrascado entonces en la publicación del *Sumario*.²² Por entonces el diplomático veneciano publicó su *Viaje por España (1524-1526)*, una obra en la que se aprecian algunas descripciones sobre los indios que acompañaban a los españoles recién llegados del Nuevo Mundo.²³ Amigo personal y maestro de importantes editores, como Giovanni Ramusio y Aldo Manucio, el viajero y diplomático veneciano fue probablemente el contacto inicial entre Ramusio y Oviedo. En su obra describía a sus amigos italianos la belleza de los jardines andaluces y las exóticas frutas que periódicamente llegaban del Nuevo Mundo. Pero, como veremos más

20. ALONSO GAMO, «Estudio preliminar», p. 54.

21. Bernard DOUMERC, *Venise et l'emirat hafside de Tunis (1231-1535)*, L'Harmattan, París, 1999, pp. 67-72 y 125-137.

22. Al regresar de su embajada en la corte española entre 1525 y 1528 ante el nuevo emperador, Navagero llevó el *Sumario* hasta Venecia. La traducción italiana que hizo de la obra de Pedro Mártir y Fernández de Oviedo era seguramente bien conocida en círculos intelectuales españoles; véase Amada LÓPEZ DE MENESES, «Andrea Navagero, traductor de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 18 (1958), pp. 63-72.

23. Andrea NAVAGERO, *Viaje por España*, en J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1999, pp. 13-47.

adelante, no atribuía el mérito de semejante belleza a los españoles, sino a los musulmanes y moriscos que habían ocupado aquellos territorios antes que ellos.

Junto con sus labores diplomáticas y literarias, aquellos intelectuales se ocupaban también de dirigir y coordinar los experimentos que sus señores promovían en el campo de la agricultura, la medicina, la arquitectura y la astrología. Y, por supuesto, la actitud consumidora de estas élites cultivadas se manifestaba en una ávida curiosidad o fascinación por las novedades del mundo natural.²⁴ Uno de los ejemplos fue precisamente la carta que el editor Ramusio escribió al médico, astrólogo y humanista Jerónimo Fracastoro (1478-1553), haciendo referencia al «signor Gonzalo Fernando d'Oviedo, ch'è tanto amico della Eccellenza Vostra».²⁵ En ella subrayó con gran entusiasmo las numerosas ilustraciones que incluía la *Historia* de Oviedo,

[...] exagerando incluso la cantidad y variedad de las imágenes de la historia natural prometidas e incluso transformando (por mano de un artista italiano) su funcionalidad original, al reproducir las pocas que tuvo en un contexto mucho más escénico, poco satisfecho con la sobriedad de la publicación hispana.²⁶

24. Por ejemplo, Pedro Mártir aseguraba que «amigos y príncipes me estimulaban con cartas desde Roma a que escribiera lo que había sucedido; pues estaban llenos de suma admiración al saber que se habían descubierto nuevos territorios y nuevas gentes, que vivían desnudas y a lo natural, y así tenían ardiente deseo de saber estas cosas»: Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo* [1530], Bajel, Buenos Aires, 1944, vol. x, p. 105.

25. G. Battista RAMUSIO, «Discorso di messer Gio Battista Ramusio», en Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, v, p. 9. Fracastoro fue autor de la *Siphileia* y del diálogo *Naugerius sive de poetica*, cuyo principal personaje era Andrea Navagero; véase ALONSO GAMO, «Estudio preliminar», p. 13. Ramusio lo tuvo en gran estima, como prueba el prefacio que le dedicó en Venecia, el 9 de marzo de 1553, acerca del extraordinario viaje de Marco Polo a la corte del Gran Khan: *Navigazioni e viaggi*, vol. III, pp. 21-35.

26. RUBIÉS, «Imagen mental e imagen artística en la representación de los pueblos no europeos. Salvajes y civilizados, 1500-1650», en J. L. Palos y D. Carrió-Invernizzi,

Además, el tercer volumen de *Navigazioni e viaggi* contenía una carta de Ramusio dirigida a Fracastoro, en la que comentaba algunos pasajes de la traducción italiana de la primera parte de la *Historia general y Natural de las Indias*. La carta se congratulaba de la publicación de la obra, que acuñaba un perfil exótico de la naturaleza americana y una imagen estereotipada de los amerindios. Sin embargo, Ramusio lamentaba que las dos partes siguientes no hubieran podido ser incluidas por razones que desconocía.²⁷ Una opinión que compartía el famoso literato, diplomático e historiador veneciano —luego cardenal— Pietro Bembo (1470-1547) en diversas cartas. En la primera, dirigida al cronista madrileño, con fecha 20 de abril de 1538, Bembo alabó la *Historia* (1535) como una de las obras más notables que habían sido nunca escritas sobre las cosas de las Indias.²⁸ En la segunda, dirigida a su secretario Ramusio, con fecha en Roma, 7 de mayo de 1546, manifestaba su deseo por leer la «nuova e bella opera» de Oviedo.²⁹ Sabemos que el cardenal Bembo, a quien el Consejo Veneciano de los Diez nombró historiador oficial de la República en 1530, era sin duda uno de sus mejores lecto-

eds., *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Europa Hispánica y Universitat de Barcelona, Madrid, 2008, p. 329.

27. RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, v, pp. 11-12. Como señala Cabello, la segunda parte no llegó nunca a aparecer porque Bartolomé de Las Casas consiguió estorbar el proyecto editorial. Por esta razón, antes de partir para América en 1549, Oviedo dejó el manuscrito en un monasterio de Sevilla, esperando una nueva oportunidad; véase Paz CABELLO CARRO, «Los dibujos del Palacio del cronista Fernández de Oviedo. Una América escondida y reinterpretada en el siglo XIX», en J. F. Forniés Casals y P. Numhauser, eds., *Escrituras silenciadas. El paisaje como historiografía*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2013, p. 290.

28. Pietro BEMBO, *Delle lettere di M. Pietro Bembo*, vol. III, A Principi, Venecia, 1575, f. 185, citado en Eugenio ASENSIO, «La carta de Gonzalo Fernández de Oviedo al cardenal Bembo sobre la navegación del Amazonas», *Revista de Indias*, 10 (1949), pp. 569-577. Véase también Antonello GERBI, *La naturaleza de las Indias nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, Fondo de Cultura Económica, México, [1975] 1978, pp. 195-196.

29. ASENSIO, «La carta», p. 577; GERBI, *La naturaleza de las Indias*, p. 195.

res. Ambos mantuvieron una correspondencia regular, y, según apunta Gerbi, el cardenal «calca y resume fielmente el *Sumario*» para completar el Libro VI *Della Istoria Vinitiana* (Venecia, 1534-38).³⁰

Frente a las trabas del escolasticismo, Oviedo representaba la flexibilidad y omnipresencia de un movimiento cultural sustancialmente ligado a los círculos patricios de las diversas élites italianas, pero que en el siglo XVI español adquirió un carácter que algunos historiadores han definido como «popular». ³¹ La necesidad de situarse frente a los hechos empíricos produjo un desafío semántico que liberó el espíritu humano de las trabas del escolasticismo. Si bien es cierto que se servirá de los clásicos para sus afirmaciones (especialmente de Plinio), la observación directa de la naturaleza y el testimonio de primera mano adquiere un protagonismo mayor. El «yo estuve allí» como transmisor de conocimientos evocaba una presencia participativa que se remontaba a Tucídides (455-395 a.C.), Polibio (208-126 a.C.) y Flavio Josefo (37-95 a.C.),³² un contacto sensitivo —la vista, el tacto, el olfato, el sabor, e incluso el sonido— con la naturaleza americana, una tangibilidad de percepción que se correspondía con los acontecimientos del presente americano. También sugería un conocimiento acumulativo, enciclopédico,³³ que favoreció la progresiva revisión y el cuestionamiento de enunciados anteriores, abriendo la posibilidad de añadir nueva información sobre los

30. GERBI, *La naturaleza de las Indias*, p. 195. En 1551 se publicó la primera edición italiana *Della Istoria Vinitiana*: ROMEO, *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*, p. 25.

31. RUBIÉS, «Travel writing», pp. 131-68.

32. Mientras que Heródoto de Halicarnaso (485-424 a.C.) mezclaba realidad y ficción, Tucídides y Polibio se alejaban del énfasis en lo fabuloso, limitándose a una «verdad (histórica) de lo visto y lo vivido». Al respecto, véase François HARTOG, *Le Miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Gallimard, París, [1980] 1986; Mercedes SERNA ARNAIZ, *Crónicas de Indias. Antología*, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 56-57.

33. Probablemente José Luis CHECA CREMADES definió este fenómeno renacentista como un «incipiente empirismo científico y naturalismo iconográfico»; citado en Vanina M. TEGLIA, «Conocer el Nuevo Mundo: referencialidad en las ilustraciones de Fernández de Oviedo», *Olivar*, 22 (2014).

límites del mundo a través de la autoridad de la literatura de viajes de gran popularidad durante el *Quattrocento* italiano (1350-1550).³⁴

De acuerdo con este nuevo énfasis en la experiencia visual, Oviedo mostró su escepticismo acerca de las opiniones de algunos cronistas del César, como los sicilianos fray Bernardo de Gentile, OP (1470-1537)³⁵ o Lucio Marineo Sículo (ca. 1444-1533), quien en el libro XIX de su obra *Cosas memorables de España* hablaba y describía las Indias sin haberlas visto.³⁶ También criticó las *Décadas del Orbe Novo* (Sevilla, 1511; Alcalá

34. Isabel SOLER, *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Acantilado, Barcelona, 2003; RUBIÉS, «Imagen mental e imagen artística», p. 330.

35. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, edición e introducción de Juan Pérez de Tudela y Bueso, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, tomo IV, [1959] 1992, p. 271. El 8 de agosto de 1523 fray Bernardo Gentile, OP, fue nombrado cronista real en sustitución del gran humanista Antonio de Nebrija. Era amigo del gran canciller Gattinara, lo que al parecer fue determinante para conseguir el nombramiento. Sin embargo, su labor resultó decepcionante y al final fue obligado a abandonar el oficio de cronista real. KAGAN, *Cronistas*, pp. 110-111. Para un estudio de la figura de Gentile, véase José DE LA PEÑA Y CÁMARA, «Contribuciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 69 (1957), pp. 536-568.

36. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, vol. II, pp. 329-330. Lucio Marineo Sículo fue cronista de Aragón, nombrado por don Fernando entre 1504 y 1509. Robert Brian TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Gredos, Madrid, 1970. Para una crítica más severa de Oviedo contra las opiniones del italiano acerca de las Indias, o sobre su capacidad para rememorar los hechos verdaderos de la historia de España en sus *De primis Aragonie regibus: et eorum rerum gestarum per brevi narratione librii quinque* (1509, traducida en Valencia en 1524 por Juan de Molina con el título *Crónica de Aragón*) y en su *Opus de Rebus Hispaniae Memorabilibus* o *De las cosas memorables de España* (Alcalá, 1530), véase FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla* (Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, códice H-j-7, ff. 45v; 387r), una relación genealógica de los reyes de España escrita desde el Nuevo Mundo. Un embrión del *Catálogo* puede hallarse en su *Genealogía de los Reyes de Castilla* de 1516. Evelina A. ROMANO DE THUESSEN, «Transcripción y edición del Catálogo Real de Castilla, autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», tesis doctoral inédita, University of California – Santa Bárbara, 1992, p. 4.

de Henares, 1516), cuyo autor, el italiano Pedro Mártir, pretendía explicar la historia de las Indias mientras permanecía cómodamente instalado en España.³⁷ Como ya señaló el historiador Antonello Gerbi, los valores aristocráticos, culturales e ideológicos de estas élites intelectuales condicionaron la producción de un tipo de narrativa histórica sobre la cual nuevas categorías —sociales, naturales— estaban a punto de ser edificadas. Sin embargo, frente a la tesis de Gerbi, quien sostuvo que Oviedo no conoció «ni los escritos ni la persona de Andrea Navagero», mi argumento defiende que el humanismo popular del cronista madrileño no solo cuestionó la opinión de aquellos prestigiosos humanistas italianos, como el embajador veneciano, sino que reclamó la verdad histórica mediante la autoridad de la experiencia ocular y la autopsia. Seducida por el poder de los sentidos (el «ví», «gusté», «me ocurrió», «probé»), su mirada se convirtió inevitablemente en la mirada de sus lectores.³⁸

1. *Fernández de Oviedo en el Viejo Mundo (1478-1514)*

Los orígenes de Gonzalo Fernández de Oviedo fueron modestos. Nació en 1478 en Madrid, en el seno de una familia hidalga de origen as-

37. Como Oviedo expresó de manera más que elocuente, «quieren algunos decir (y aun el cronista Pedro Mártir de Anglería así lo escribe), que aquesta fructa e árboles son mirabolanos, y éstas son a los que él da este nombre en sus *Décadas*. Pero como el nunca los vido, ni los comió, ni pasó a estas partes, así se engañó en esto, como en otras cosas muchas que escribió, o, mejor diciendo, lo engañaron los que tales cosas le dieron a entender», FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, I, p. 250.

38. Gerbi, *La naturaleza de las Indias*, pp. 193-194. Como señala la historiadora Louise Bénat-Tachot, «la experiencia, con su séquito de fatigas e interrogaciones, es una de las claves del poder de Oviedo: en gran parte es lo que funda la legitimidad del cronista, así como la modernidad de la Historia en cuanto al conocimiento de las sociedades indígenas». LOUISE BÉNAT-TACHOT, «La experiencia en el proceso cognitivo de las sociedades indígenas en la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo», en K. Kohut y S. V. Rose, eds., *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid, 1997, p. 260.

turiano, Oviedo entró en contacto por primera vez con el pensamiento humanista en la casa ducal de Alonso de Aragón, segundo duque de Villahermosa y sobrino de Fernando el Católico, donde trabajó como paje de su hijo primogénito cuando apenas contaba con doce años de edad.³⁹ Dos años después fue transferido a la corte itinerante de los reyes Fernando e Isabel, ocupando el puesto de mozo de cámara del príncipe Juan, el único hijo varón y heredero al trono de los Reyes Católicos, con un sueldo de ocho mil maravedís y título firmado por la misma reina.⁴⁰ Fue en aquel ambiente cortesano, formado por mayordomos, secretarios, tesoreros, notarios, escribanos y cronistas, donde se familiarizó con el pensamiento, la erudición y las fuentes del saber humanista y clásico que el heredero recibía de su tutor, el catedrático salmantino fray Diego de Deza (luego inquisidor general),⁴¹ así como de destacados humanistas italianos como el siciliano fray Bernardo Gentile, Alejandro

39. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla*, ff. 379r. Véase también Juan Bautista AVALLE-ARCE, «Oviedo a media luz», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1980), p. 140; Kathleen A. MYERS, *Fernández de Oviedo's Chronicle of America. A New history for a New World*, Texas University Press, Austin, 2007, p. 12.

40. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Quinquágenas de los generosos e ilustres y no menos famosos reyes, príncipes, duques...* [1555-1556] en *Las Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Juan Bautista Avallé-Arce, ed., North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, Chapel Hill, 1974, t. II, p. 281. El manuscrito se halla en la Biblioteca Nacional, Madrid, mss. 2217-2219 (3 tomos); FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara real del príncipe don Juan e officios de su casa e servicio ordinario*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 98-99. Véase también José AMADOR DE LOS RÍOS Y PADILLA, «Vida y juicio de las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo», en G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general de las Indias*, ed. J. Amador de los Ríos, Real Academia de la Historia, Madrid, 1851-1855, p. XIII; DE LA PEÑA Y CÁMARA, «Contribuciones documentales y críticas», pp. 631-640; TURNER, *Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. An annotated bibliography*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1966, pp. x-xii.

41. Para Fabregat Barrios, la erudición de Oviedo no proviene de la educación que hubiera podido recibir en la corte, pues este decía que las lecciones diarias que el heredero recibía de fray Diego de Deza tenían lugar en la absoluta privacidad entre maestro y discípulo. Salvador FABREGAT BARRIOS, «Presencia y función de los mitos

Giraldino de Perugia, Lucio Marineo Sículo —llegado a España en 1484, donde permaneció hasta su muerte en 1533— y Pedro Mártir.⁴² Pero más importante aún, aquel ambiente de «Minerva y de Marte», según escribió el mismo Oviedo, le ayudó a configurar una ideología letrada basada en los valores *hispanos* y en la dedicación y la lealtad exclusivas al rey.⁴³

Su presencia en las Cortes de Cataluña y Aragón, celebradas en Barcelona y Zaragoza en 1493, le permitió conocer de primera mano la vuelta triunfante de Cristóbal Colón de las tierras que inicialmente se identificaron con las Indias orientales. Allí pudo familiarizarse con las primeras noticias sobre tierras desconocidas y productos exóticos del Nuevo Mundo. Entre los personajes que figuraban en dichas Cortes cabe destacar a Vicente Yáñez Pinzón, Nicolás de Ovando, el mismo Colón y su hijo Diego, que sirvió como paje —oficio de mayor prestigio que el de mozo de cámara— en el séquito principesco.⁴⁴ La repen-

clásicos en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», *Epos*, 19 (2003), pp. 68-69.

42. Para un estudio de Mártir de Anglería y de Gentile como representantes de la «historiografía oficial» de Carlos V, véase Laurence DRUEZ, «Perspectives comparées du règne de Charles Quint: histoire officielle, histoire luthérienne, histoire italienne», en C. Grell, ed., *Les historiographes en Europe de la fin du Moyen Âge à la Révolution*, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, París, 2006, pp. 84-95.

43. CARRILLO CASTILLO, «La teatralización de la verdad en Fernández de Oviedo», *Iberoromania*, 58 (2003), p. II; *idem*, *Naturaleza e imperio. La representación del mundo natural en la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Doce Calles y Fundación Carolina, Madrid, 2004, pp. 32-33.

44. Oviedo describió a Colón como un hombre «más alto que mediano, e de recios miembros; los ojos vivos, e las otras partes del rostro de muy buena proporción; el cabello muy bermejo, e la cara algo encendida e pecoso». Además, consideraba al almirante como el precursor de esta visión mesiánica, y como un hombre «bien hablado, cauto e de gran ingenio, e gentil latino, e doctísimo cosmógrafo». FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, I, p. 16. Por el contrario, el franciscano Jerónimo de Mendieta (1525-1604) y Francisco López de Gómara (1512-1572), entre otros, pensaban que dicho honor debía corresponder a Hernán Cortés, de quien este último había sido capellán y secretario. KAGAN, *Cronistas*, p. 225. Para un análisis de los héroes y villanos en la narrativa ovetense, véase Alexandre COELLO

tina muerte del príncipe, pocos meses después de su matrimonio con Margarita de Habsburgo, hija del emperador Maximiliano I (1459-1519), en la ciudad de Burgos (4 de octubre de 1497), le hizo perder su lugar en la corte y buscar fortuna en Italia (1499-1502). Allí aprendió la lengua toscana sirviendo en las cortes de distintos príncipes y señores —Ludovico Sforza, apodado «El Moro», el cardenal Giovanni Borja Lanzol, sobrino nieto de Alejandro IV, Isabel de Aragón, don Fadrique Enríquez de la Cabrera— y compartiendo las inquietudes intelectuales de los escritores y artistas del Renacimiento italiano.⁴⁵

De vuelta en España en 1502, Oviedo entró al servicio de don Fernando de Aragón, hasta que en 1512 el duque de Calabria fue encerrado en el castillo de Játiva.⁴⁶ Por entonces se casó con la bella Margarita de Vergara, que murió poco después (1505).⁴⁷ Asimismo participó en la campaña del Rosellón y a principios de 1505 regresó a la villa de Madrid con el fin de obtener una escribanía pública. En 1506 —año de la muerte de Felipe I el Hermoso— trabajó como notario público y secretario del Consejo de la Santa Inquisición de cuatro obispados: Osmá, Sigüenza, Cuenca y Calahorra, en tiempos del por entonces inquisidor general el dominico fray Diego de Deza (1443-1523), cesando en 1507. El 14 de diciembre de ese mismo año, la reina Juana lo nombró «mi notario e escribano público en la mi corte e todos mis reinos e señoríos». Sin duda se trataba de un oficio honorífico, a pesar de que no le reportaba

DE LA ROSA, *Historia y ficción. La escritura de la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2012.

45. GERBI, *La naturaleza de las Indias*, pp. 159-163.

46. Juan PÉREZ DE TUDELA BUESO, «Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo», introducción a Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, t. 1, [1959] 1999, p. XXXIII.

47. Margarita de Vergara murió seis meses después de dar a luz a Francisco González de Valdés (noviembre, 1509), su segundo hijo (el primero nació muerto). Sus escritos revelan una profunda admiración por su esposa y el tremendo dolor de su pérdida. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, t. 1, pp. 197-198. Véase también MYERS, *Fernández de Oviedo's Chronicle of America*, p. 14.

los beneficios que esperaba obtener. Así, el 15 de enero de 1508 lamentaba su suerte por tener que vivir humildemente con un insignificante cargo de escribano en una notaría pública de número de Madrid.⁴⁸ Pero a pesar de que sus ambiciones personales le llevaron siempre a desdenar el oficio de escribano, lo cierto es que nunca abandonó los cargos de notario de número de Madrid y de notario apostólico.⁴⁹

En 1511 contrajo segundas nupcias con Isabel de Aguilar, con quien tuvo un hijo al año siguiente.⁵⁰ Oviedo, nombrado secretario del «Gran Capitán», don Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), estaba nuevamente preparado para volver a Italia formando parte de las tropas de la Liga Santa contra Francia, después de la victoria francesa en Rávena (1511-1512).⁵¹ Llegó a vender parte de sus bienes para cumplir su objetivo, y dejó poderes notariales a su mujer, a su tío Juan de Oviedo y a su primo —oficiales en la secretaría del aragonés Lope de Conchillos y Quintana, quien por entonces dirigía los asuntos indianos— para que le representaran en la corte.⁵² Pero, a principios de 1513, el bloqueo de los planes militares de la Corona con respecto a sus dominios italianos de Cerdeña, Sicilia y Nápoles llevó al Gran Capitán a disolver la armada.⁵³

Frustrado y arruinado, Oviedo satisfizo su curiosidad intelectual leyendo los libros de la prodigiosa *Biblioteca d'Aragona*, formada cuidadosamente en el Castel Nuovo de Nápoles por Alfonso V —apodado «el Magnánimo» y muerto en 1458— de Aragón y llevada a Valencia

48. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quinquágenas* [1550-1552], t. I, Real Academia de la Historia, Madrid, 1983, pp. 148 y 152.

49. Cuando en 1514 zarpó por primera vez al Nuevo Mundo, todavía conservaba, al menos nominalmente, ambos cargos: PÉREZ DE TUDELA BUESO, «Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo», p. xxxvii.

50. PÉREZ DE TUDELA BUESO, «Prólogo», en Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquágenas*, t. I, p. xviii.

51. «Carta de Francesco Guicciardini al Consejo de los Diez», con fecha en Burgos, 4 de mayo de 1512, en ALONSO GAMO, «Estudio preliminar», pp. 88-90.

52. PÉREZ DE TUDELA BUESO, «Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo», p. xli.

53. GERBI, *La naturaleza de las Indias*, p. 179.

por su patrón, el duque de Calabria. Algunos meses después, agobiado por las deudas contraídas, Oviedo decidió convertirse en un soldado de fortuna y partir a las Indias como escribano mayor de minas, además de participar en diversos oficios para los negocios particulares del influyente secretario real Lope de Conchillos y Quintana (¿-1521), como los de fundición y preparación de los metales preciosos, las escribanías de justicia criminal y civil. El 2 de noviembre de 1513 se hizo con el puesto de veedor y marcador de oro en Santa María la Antigua del Darién,⁵⁴ acompañando al nuevo gobernador Pedro Arias (Pedrarias) Dávila (1440?-1531) en una flamante expedición compuesta por 22 naves y carabelas y unos dos mil hombres, que partió de Sanlúcar de Barrameda el 11 de abril de 1514 y desembarcó en el puerto de Santa Marta, en Tierra Firme, el 12 de junio de 1514.⁵⁵ Entre 1514 y 1524 se ocupó, entre otras actividades, del negocio de herrar (*carimbo* o hierro candente) y/o registrar a los indios «caribes» esclavizados en guerra justa, actividad que le garantizaba un ingreso fijo por esclavo herrado para la Corona.⁵⁶

2. *El impacto del Sumario (1526) en los humanistas italianos*

Después de haberse embarcado por primera vez a las Indias en 1514, Oviedo regresó al año siguiente a España para criticar la administra-

54. Situada entre el golfo de Urabá (actual Colombia) y el golfo de Panamá en el Pacífico, el Darién era una zona aurífera que comprendía la costa de las Perlas (Veragua) y Castilla del Oro.

55. Bethany ARAM, *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América. Pedrarias y Balboa*, Marcial Pons Historia y Fundación Jorge Juan, Madrid, 2008, pp. 87-99; MYERS, *Fernández de Oviedo's chronicle*, pp. 41-42.

56. Como es sabido, el canibalismo y la belicosidad de los indios eran los pretextos fundamentales para esclavizarlos. A partir de 1515 se prohibió aplicar el hierro a los esclavos indios, así como su exportación a otras islas, si bien estas prácticas fueron difíciles de erradicar. «Acuerdo entre Pedrarias, Quevedo e los oficiales para prohibir el hierro de los esclavos», con fecha 5 de enero de 1515, Archivo General de Indias (AGI), Justicia, 359, n. 2, r. 6, f. 549.

ción ejecutada en Castilla del Oro por Pedrarias de Ávila, más conocido como «el Galán» o «el Gran Justador». Aprovechando su larga estancia en el Viejo Mundo publicó una novela de caballerías: *Libro del muy esforçado et invencible Caballero de la Fortuna, propiamente llamado don Claribalte* (Juan Viñao, Valencia, 1519).⁵⁷ Poco después solicitó la gobernación de Santa Marta (actual Colombia), regresando a las Indias en abril de 1520 como regidor perpetuo de la primera población europea en suelo continental, Santa María la Antigua del Darién, fundada en 1510 por Martín Fernández de Enciso (1470-1528), Vasco Núñez de Balboa (1475-1519) y Francisco Pizarro (1478-1541). Entre 1521 y 1523 gobierna dicha ciudad como teniente de Pedrarias, tratando de salvarla del despoblamiento mediante una administración rigurosa y eficiente.⁵⁸ En septiembre de 1523 zarpó de Santo Domingo con destino a la península, y se trasladó a Burgos, Vitoria, Madrid, Toledo y Sevilla, siguiendo a la comitiva real y al Consejo de Indias. El objetivo era denunciar los excesos de Pedrarias y promover su destitución.⁵⁹ Tras renunciar a la

57. Considerada la primera novela escrita durante su estancia en las Indias en 1514-1515, las hazañas de *Don Claribalte* tienen lugar en España. La novela estaba dedicada al hijo y heredero de don Fadrique, último rey de Nápoles, víctima del reparto franco-español de su reino en 1501. Juan Bautista AVALLE-ARCE, *Dintorno de una época dorada*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1978, p. 103. Reeditada en Sevilla (Andrés de Burgos, 1545), se consideró una imitación de otros libros de caballerías, como *Tirant lo Blanc* (Valencia, 1490), *Amadís de Gaula* (Zaragoza, 1508) o *Palmerín de Olivia* (Salamanca, 1511). Curiosamente, el *Claribalte* no contiene ni una sola palabra sobre el Nuevo Mundo.

58. En Santo Domingo se casó por tercera y última vez con Catalina Rivafecha, a quien dejó en la isla al cuidado de sus hijos, de sus propiedades y de sus valiosos manuscritos. Héctor H. ORJUELA, «Orígenes de la literatura colombiana: Gonzalo Fernández de Oviedo», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 40 (1985), pp. 241-292. Se sabe que por entonces vivía el mayor, Francisco, y como señala Myers, ambos tuvieron al menos una hija: Juana. MYERS, *Fernández de Oviedo's chronicle*, p. 17.

59. Como apunta Myers, Oviedo dedica el libro XXIX a repasar las conductas de los conquistadores, «but the portrait of the infamous Pedrarias dominates; he represents the ultimate traitor to the King». MYERS, *Fernández de Oviedo's chronicle*, pp. 44-45. Recientemente, Aram ha cuestionado esta descripción negativa que Oviedo

gobernación de Santa Marta, obtuvo la de Cartagena de Indias, y dimitió poco después, sin haber ejercido su cargo, para retomar su oficio como veedor de las fundiciones de oro en Tierra Firme.⁶⁰ Tan pronto pisó tierras castellanas se encontró con una agradable sorpresa: el encargo personal del emperador Carlos V de redactar un tratado sobre la naturaleza y los pueblos de las Indias.

Fernández de Oviedo, que había llegado al Nuevo Mundo en 1514 integrando el grupo que conquistó Panamá, pretendía contar los méritos de los conquistadores y dar cuenta de la belleza natural de América. La mayor parte de las cartas, diarios, o relaciones escritas hasta entonces hacían referencia a las aventuras y desventuras de numerosos capitanes, secretarios y oficiales reales, incluyendo las batallas y los nombres de los pueblos donde tuvieron lugar. Distinguidos miembros de los humanistas y élites diplomáticas de Roma, Venecia, Padua y Verona manifestaron rápidamente una gran curiosidad por las novedades americanas.⁶¹ Por este motivo Oviedo prefirió dar cuenta de la naturaleza exótica y maravillosa del Nuevo Mundo y no de las brutalidades cometidas contra los indios del Caribe.⁶²

hace de Pedrarias, y su álder ego, Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), capitán y alcalde de la provincia del Darién; véase ARAM, *Leyenda negra y leyendas doradas...*, p. 168.

60. Nicholas WEY GÓMEZ, «Memorias de la zona tórrida: el naturalismo clásico y la “tropicalidad” americana en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1526)», *Revista de Indias*, 259 (2013), p. 613.

61. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, cap. x, p. 105.

62. COELLO DE LA ROSA, *De la naturaleza y el Nuevo Mundo. Maravilla y exotismo en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, pp. 9-22. En 1525, Rodrigo de Bastidas (?-1527) saqueó la isla de Codego, situada en la bahía de Cartagena, encarcelando al cacique Carex y esclavizando a unos quinientos indios que vendió rápidamente en la almoneda para ser luego deportados a las islas de Cuba, San Juan de Puerto Rico y La Española; véase Demetrio RAMOS PÉREZ, «Las ideas de Fernández de Oviedo sobre la técnica de colonización en América», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 95 (1957), p. 287; Enrique OTTE, *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubaqua*, Fundación John Boulton, Caracas, 1977, pp. 205-236.

En 1525, Andrea Navagero explicaba a su amigo Ramusio que en Sevilla tenía la oportunidad de conocer muchas de las cosas nuevas que periódicamente llegaban de las Indias a la Casa de Contratación, como «unas raíces que llaman batatas, que tienen sabor de castañas», y, sobre todo, «un hermosísimo fruto que llaman [piña] y tiene un sabor entre el melón y el melocotón, con mucho aroma, y en verdad es muy agradable». ⁶³ Navagero tenía una villa en Murano y una finca en Selva Valgardena, en los Dolomitas italianos, por lo que no es de extrañar que amara el paisaje natural en sus aspectos más idílicos y poéticos, como testifican sus descripciones de Granada. ⁶⁴ Su curiosidad e inquietud se mostraron abiertas a las novedades del Nuevo Mundo. Por esta razón Navagero avisaba a su amigo Ramusio que hasta la fecha no se había publicado nada sobre las «cosas de las Indias», pero le tranquilizaba porque su posición de privilegio le permitía enterarse de todo, «así por micer Pedro Mártir, que mi gran amigo, como por el presidente del Consejo de las Indias y por otros consejeros». ⁶⁵

Desde hacía algunos años, Oviedo había estado recopilando información sobre la fauna y flora del Nuevo Mundo. Sin embargo, sus notas habían quedado en Santo Domingo, por lo que —como se ha dicho— el por entonces capitán y justicia de la ciudad dominicana tuvo que recurrir a su prodigiosa memoria para escribir el famoso *Sumario* (Toledo, 1526), obra que, además, tuvo que publicar de su bolsillo, y que está considerada como la primera historia natural del Nuevo Mundo y la primera etnografía de América Central. ⁶⁶ Al descubrir las novedades de las Indias, los primeros reporteros quedaron desbordados

63. NAVAGERO, *Viaje por España*, pp. 24 y 55.

64. *Ibidem*, p. 23.

65. *Ibidem*, p. 50.

66. El 15 de febrero de 1526 Ramón Petras, su grabador y editor, imprimió originalmente los ochenta y seis pequeños capítulos de la edición *princeps* en cincuenta y dos folios, en letra gótica y a dos columnas, con los siguientes títulos: *De la natural historia de las Indias* y *Sumario de la natural y general historia de las Indias*, véase BARAIBAR, «Estudio preliminar», pp. 32-33.

al describir con admiración la infinita variedad de plantas y animales de un mundo todavía ignoto. Elementos de sorpresa, misterio y especulación constituyeron la base para describir los caprichos de la naturaleza americana, sus colores, olores y sabores, a pesar de la pobreza terminológica de la que hacían gala la mayoría de los viajeros.

En el capítulo 80, dedicado a las plantas y hierbas, Oviedo evocó la sensual y placentera experiencia de mirar, tocar, oler y probar diversas frutas, como el plátano, el higo de tuna o la famosa piña.⁶⁷ Al contemplar las maravillas de la naturaleza *in situ*, una especie de «erotismo estético» se apoderó del cronista al describir las cualidades de dicha fruta. Así, decía que «huele esta fruta mejor que melocotones y toda la casa huele por una o dos dellas, y es tan suave fruta que creo que es una de las mejores del mundo y de más lindo y suave sabor y vista».⁶⁸ A diferencia de Navagero, cuyo conocimiento se basaba en información de segunda mano, Oviedo estuvo allí. Y como apunta J. M.^a Carrillo, fue sobre todo su ansia por conocer más allá de los límites del canon establecido lo que le proporcionaba autoridad, esto es, el deseo de ver por sí mismo y de satisfacer su curiosidad.⁶⁹ Y lo hizo en un momento

67. Al respecto, véase Ángel L. MÉNDEZ, «Estudio y análisis del discurso narrativo en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», tesis doctoral inédita, New York University, 1992, p. 170; José RABASA, *Inventing A-m-e-r-i-c-a. Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, University of Oklahoma Press, Norman-London, 1993, pp. 141-144; BÉNAT-TACHOT, «La experiencia», p. 251.

68. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, Baraibar, ed., p. 351.

69. Para una detallada discusión del enfoque dual de Oviedo respecto a las teorías de imitación —es decir, la naturaleza y el canon establecido— véanse los trabajos de MYERS, «Imitation, authority, and revision in Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*», *Romance Languages Annual*, 3 (1991), p. 523; Álvaro Félix BOLAÑOS, «The Historian and the Hesperides: Fernández de Oviedo and the limitations of imitation», *Bulletin of Hispanic Studies*, 72 (1995), pp. 273-288; BÉNAT-TACHOT, «La experiencia», pp. 247-261. Véase también CARRILLO CASTILLO, *Naturaleza e imperio*, p. 247; RUBIÉS, «Travel writing», p. 140.

histórico de gran optimismo ante los éxitos y expansión del imperio español en tierras americanas. Se trataba de una coyuntura histórica que no solo había consolidado a nivel interno a Carlos V como emperador universal (*dominus mundi*), sino que la extensión de los dominios castellanos en el Nuevo Mundo situaba a la Corona española incluso a un nivel superior que el alcanzado por los antiguos romanos.⁷⁰

Antonio Barrera ha señalado que el *Sumario* formaba parte del interés de la Casa de Contratación de Sevilla y el Consejo de Indias por recopilar información acerca de la cosmografía, geografía y los recursos naturales y humanos del Nuevo Mundo.⁷¹ Sin embargo, las descripciones de algunos intelectuales y diplomáticos italianos, como el mismo Navagero, no parecían ser conscientes de la dimensión que iba adquiriendo el imperio castellano y de su proyección universal.⁷² El diplomático italiano había descrito muchas de las ciudades españolas, como la hermosísima Barcelona, recalcando su belleza así como sus «muchos jardines con mirtos, naranjos y limoneros».⁷³ Decía que las casas eran

70. BARAIBAR, «Estudio preliminar», pp. 10-12.

71. ANTONIO BARRERA-OSORIO, «Empire and knowledge: Reporting from the New World», *Colonial Latin American Review*, 15 (2006), p. 40 y ss.; BARRERA-OSORIO, *Experiencing nature. The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, University of Texas Press, Austin, 2006, pp. 1-12.

72. RICARDO PADRÓN, «(Un)venting America: the transpacific Indies in Oviedo and Gómara». *Colonial Latin American Review*, 25 (2016), pp. 16-34. Sobre la proyección del imperio castellano sobre otros imperios y territorios del Islam, como Turquía, Persia y el imperio mogol, véase Sanjay SUBRAHMANYAM, «Introduction», *The Cambridge World History*, vol. VI: «The construction of a global world, 1400-1800», parte I: *Foundations*, en J. H. Bentley, S. Subrahmanyam, M. E. Wiesner-Hanks, eds., Cambridge University Press, Cambridge, 2015, pp. 1-25. Algunos historiadores musulmanes, como Hudūd-Al-'Alan, Mustafá 'Alí y Künh Ul-Akhhbār, se interesaron por las formas de organización política de los principales pueblos de Europa, sus costumbres religiosas, fauna y flora, así como por los territorios americanos recién descubiertos. Dos de sus fuentes de información fueron el *Sumario* (1526) y la *Historia general de las Indias* (1552) de Gonzalo Fernández de Oviedo; véase Sanjay SUBRAHMANYAM, *Aux origines de l'histoire globale*, Collège de France – Fayard, París, 2014.

73. NAVAGERO, *Viaje por España*, p. 15.

«buenas y cómodas, construidas de piedra y no con tierra, como en lo demás de Cataluña». ⁷⁴ Finalmente remarcaba que Barcelona se hallaba «en la orilla del mar, pero no tiene puerto». ⁷⁵ En otras ciudades, como Granada, había palacios con jardines, como el Generalife, con bellos patios con sus fuentes, «y entre ellos, uno con estanque rodeado de arrayanes y de naranjos», ⁷⁶ así como la deslumbrante Alhambra, apacible, verde, llena de fuentes, alquerías y arrayanes. Asimismo destacó con profuso detalle los hermosos naranjos y limoneros de los patios del Alcázar de Sevilla. ⁷⁷ Pero Navagero afirmaba, con no poca intencionalidad, que aquellas bellezas andaluzas no eran obra de los cristianos (españoles), los cuales hacía poco tiempo que vivían allí, sino de los reyes moros, deduciéndose que «no carecían de nada que pudiera contribuir a los placeres y a la vida alegre». ⁷⁸

Como ya señalara Gliozzi, otros intelectuales italianos, como el futuro cardenal Gasparo Contarini (1483-1542), fueron más allá. ⁷⁹ Designado embajador veneciano en la corte de Carlos V (1526-1531), su *Relación de su estancia en España* (1526) mostraba, por un lado, una profunda admiración por las hazañas de Cortés al descubrir muchos pueblos y ciudades, en particular Tenochtitlán, solo comparable a la República de Venecia; y, por otro, dibujaba un cuadro pesimista de la isla Española, «puesta casi bajo el trópico de Cáncer, apartada de España cerca de dos mil millas». ⁸⁰ Decía que solía ser populosa, contando más de un millón de almas cuando Cristóbal Colón la descubrió. Sin embargo, en apenas treinta años las cosas habían cambiado drásticamente. Así,

74. *Ibidem.*

75. *Ibidem.*

76. *Ibidem*, p. 27.

77. *Ibidem*, p. 22.

78. *Ibidem*, p. 28.

79. Giuliano GLIOZZI, *Adamo e il nuovo mondo*, pp. 183-184.

80. Gaspare CONTARINI, *Relación de su estancia en España* (1526), en J. García Mercadal, ed., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, p. 72.

[...] por los crueles tratos de los españoles, los cuales, así por los grandes trabajos que han dado a aquellos pobres hombres insólitos, haciéndoles extraer el oro, como por los muertos de desesperación, la cual ha sido muy grande cosa, que se han encontrado madres que han matado a sus propios hijos, han desaparecido todos, de tal modo que ahora en la isla Española no hay siete mil almas, y ahora compran esclavos negros de la Berbería, y los mandan allí a las minas, de los cuales muchos, poco antes de salir yo de la corte, se habían unido con algunos de los del país y habían huido juntos a la montaña.⁸¹

En 1519 Carlos V fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano, considerándose a sí mismo como la continuación de los grandes emperadores de Occidente, pero sin ostentar el título de «romano» o «romanus».⁸² La *monarchia universalis* se encontraba en la cúspide de su poder, liderando el mundo cristiano frente a protestantes, franceses y turcos.⁸³ La derrota de los franceses en Pavía, que condujo ese mismo año a la reclusión de Francisco I de Francia en febrero y al tratado de amistad con el papa Clemente VII en abril de 1525, aumentó el poderío del emperador del Sacro Imperio Germánico en la península itálica.⁸⁴ ¿Era Carlos V, gobernador universal, la encarnación de la Virgen *Astraea* que traería con ella una época de abundancia y de paz?⁸⁵

La política internacional del emperador parecía apuntar a todo lo contrario. Las relaciones con Venecia, la Santa Sede y los potentados italianos estaban en crisis, de modo que no debería sorprendernos las fuertes críticas del embajador Contarini (y futuro cardenal) a la conquista de la isla de la Española.⁸⁶ Pero no era el único. La violencia perpetrada

81. *Ibidem*, pp. 63-79.

82. SCHMIDT, *La monarquía universal española y América*, p. 122.

83. *Ibidem*, pp. 114-115.

84. Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio*, Sílex, Madrid, 2005, pp. 103-106.

85. YATES, *Astraea*, pp. 1-28.

86. De todos modos, la opinión de los embajadores venecianos sobre la hostilidad española no parecía ser homogénea. En 1526, el embajador Andrea Navagero escribía

da por los conquistadores españoles en el Caribe había ocasionado una despoblación sin precedentes, lo que había provocado las primeras críticas de los frailes dominicos, como fray Pedro de Córdoba (1460-1525), fray Antonio de Montesinos (1475-1540) y fray Bartolomé de Las Casas (1484-1566), los cuales levantaron sus voces en defensa de los naturales.⁸⁷

Teniendo en cuenta el uso político que se hacía de la historia como *lux veritatis, testis temporis, magistra vitae*, Oviedo se centró en la descripción de la naturaleza americana no solo por cuestiones estéticas, sino por razones políticas.⁸⁸ No debería sorprendernos, pues, que a pesar de suscribir la máxima ciceroniana, el cronista madrileño evitara pronunciarse sobre la manera de la conquista ni la causa de haber doblegado a los indios de la Española, como hizo en el capítulo segundo del *Sumario*, resaltando la fertilidad y abundancia de los pueblos de la isla.⁸⁹ Asimismo, no debemos olvidar que la idea de restauración de la antigua monarquía visigoda, rota por la invasión musulmana, adquirió enorme popularidad entre los cronistas y funcionarios reales tras la conquista de Granada (1492). Frente a la «romanidad» que se extendía desde la península itálica por el resto de Europa, el humanista Antonio de Nebrija (1444-1522) publicó un ensayo sobre la España del mundo antiguo, *Antigüedades de España* (1499), en respuesta a un libro publicado por el erudito italiano y profesor de la Universidad de Salamanca, Lucio Marineo Sículo, titulado *De Rebus Hispaniae* (1493), que subrayaba la deuda de España con los romanos.⁹⁰ En la misma línea de Nebrija se situaba Fernández de Oviedo, cuyo sentimiento «nacionalista» godo des-

al Senado de Venecia que «el Gran Canciller [Gattinara] es muy amigo nuestro y protege a todos los italianos que están en la corte», en RIVERO, *Gattinara*, p. 117.

87. Lewis HANKE, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1949.

88. COELLO DE LA ROSA, *De la naturaleza y el Nuevo Mundo*, 2002; CARRILLO CASTILLO, *Naturaleza e imperio*, p. 73; WEY GÓMEZ, «Memorias de la zona tórrida», p. 614.

89. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, pp. 73-82.

90. KAGAN, *Cronistas*, pp. 41-44.

mitificaba el mito ejemplarista romano.⁹¹ Clío, la famosa musa de la historia, estaba al servicio de su príncipe, y, por este motivo, en lugar de criticar el proceder de sus compatriotas prefirió destacar las bondades de la ciudad de Santo Domingo, rebatiendo algunas de las opiniones que Navagero había escrito en su *Viaje por España* (1524-26). Así, aseguraba que

[...] [en] cuanto a los edificios, ningún pueblo de España, tanto por tanto, aunque sea Barcelona (la cual yo he muy bien visto muchas veces), le hace ventaja generalmente; porque todas las casas de Santo Domingo son de piedra como las de Barcelona, por la mayor parte, o de tan hermosas tapias y tan fuertes que es muy singular argamasa; y el asiento muy mejor que el de Barcelona, porque las calles son tanto y más llanas y muy más anchas y sin comparación más derechas [...]; y por otra parte, al costado y pie de las casas, pasa el río Ozama, que es maravilloso puerto.⁹²

Al escribir estas líneas, Oviedo cuestionaba la opinión del caballero veneciano apelando a la autoridad de su experiencia personal.⁹³ No solo

91. PÉREZ BALTASAR, «Fernández de Oviedo. Hito innovador en la historiografía», pp. 313-314. Según Oviedo, los habitantes del Nuevo Mundo eran en realidad los descendientes de una diáspora visigoda, con lo cual redujo la singularidad del descubrimiento de Cristóbal Colón y las donaciones pontificias a un segundo nivel. No se trataba del descubrimiento de un continente, sino del hallazgo no premeditado de unas islas lejanas, fabulosas, para la antigüedad mediterránea —las legendarias Hespérides—, que tomaban su nombre del rey Hespero XII, un antiguo rey de España que las había mandado descubrir más de tres mil años antes. Oviedo sostuvo esta tesis en el *Catálogo Real de Castilla* (ff. 19r) y en numerosos pasajes de la *Historia general y natural de las Indias* (I, p. 50). Véase también FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, II, p. 86 (proemio al libro XVI).

92. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, pp. 79-80. En 1548, Oviedo remarcaba que a pesar de que la población de Santo Domingo había disminuido a 600 vecinos, «nunca estuvo tanto edificada». Asimismo destacó la abundancia de carne que había en la isla, que según el cronista sobrepasaba con mucho a cualquier pueblo de España, con lo que se pretendía atraer a nuevos pobladores. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, t. I, pp. 182-183.

93. A menudo Oviedo se situaba «en una posición doblemente privilegiada a los ojos de sus lectores: como cristiano respecto de los medios (mentirosos y traidores sui

conocía la ciudad de Barcelona «por vista de ojos» sino que había estado en el Nuevo Mundo, por lo que hablaba con mayor conocimiento de causa que el humanista italiano. La admiración que sentía por el paisaje americano superaba las bellezas de los jardines descritos por Navagero en Sevilla, Córdoba y Barcelona, estableciendo correlaciones con el Jardín del Edén. Como si fuera un nuevo Adán,⁹⁴ Oviedo aspiraba a registrar la obra divina con detalle y precisión, reproduciendo una percepción polifónica de abundancia y profusión, con la que pretendía atraer la atención de sus lectores hacia otro mundo del cual él se pretendía el único y legítimo portavoz. Como prisionero de la belleza natural de las Indias, Oviedo resituó al Dios cristiano como supremo hacedor a través de las maravillas del Nuevo Mundo.⁹⁵ Así, exclamaba:

Maravillosas son las obras de Dios, e muy diferentes en géneros las cosas animadas en diversas provincias e partes del mundo, así en sus especies e formas, como en su grandeza e proporción, y en sus efetos y particularidades: y en tanta manera, que ni de los animales de la tierra, ni de los pescados e animales del agua, no se puede acabar de escrebir ni saber por la diligencia humana, ni han bastado las vidas de los hombres que en esto se han ocupado, a decirlo todo, ni faltarán cosas que notar a todos los que son vivos o vernán después de nos.⁹⁶

Impregnada de una significación religiosa notable, la América descrita en el *Sumario* de Oviedo parecía evocar un idílico Jardín *in qua*

géneris) y como hombre experto respecto de los demás cristianos»; véase BÉNAT-TACHOT, «La experiencia en el proceso cognitivo», p. 249.

94. Giuliano SORIA, *Fernández de Oviedo e il problema dell'indio*, Bulzoni, Roma, 1989, p. 58.

95. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, pp. 74-75.

96. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, II, p. 56. En el mismo sentido, López de Gómara apuntaba al comienzo de su *Historia* que «es el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas a otras, que pone admiración a quien lo piensa y contempla», en FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, [1569] 1979, p. 9.

nihil scriptum erat. Su visión se correspondía con un espacio vacío, que diría Subirats, en el que se disponía a inscribir la historia del imperio hispánico.⁹⁷ Los protagonistas del *Sumario* no eran ni los indios flecheros de Tierra Firme ni los españoles que participaron en la conquista del Caribe y Nueva España, sino la flora y la fauna americanas, por lo que Oviedo se concentró en su descripción a partir de criterios morales y valores cristianos.⁹⁸ La naturaleza aparecía, pues, como el libro en el cual Dios escribió la prodigalidad del Nuevo Mundo. Y contemplarla era la mejor manera de contemplar al Supremo Hacedor. Para Oviedo, Dios era el Señor de la creación, cuya impronta podía encontrarse por todas partes.⁹⁹

3. *Lo maravilloso en la Historia general y natural de Indias (1535)*

Conocedor del impacto que el *Sumario* tuvo entre los patricios italianos a los que se dirigía, como Navagero, Fracastoro, Ramusio o el cardenal Bembo, entre otros, Oviedo llevó a cabo un proyecto editorial mucho más ambicioso que el anterior: la redacción de la *Historia general y natural de Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (Sevilla, 1535; Salamanca, 1547; Valladolid, 1557).¹⁰⁰ Una obra enciclopédica que rees-

97. Eduardo SUBIRATS, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*, Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1994, pp. 34-35 y 80.

98. En relación con la conquista de la Nueva España, Oviedo señala que «esto todo y lo demás se hallará copiosamente en mi Tratado o General historia de Indias cuando vuestra majestad fuere servido que salga a la luz», en *Sumario de la natural historia de las Indias*, p. 108.

99. Edmundo O'GORMAN, *Sucesos y diálogo de la Nueva España*, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1946, p. xxii.

100. En una carta dirigida al cronista madrileño, con fecha 20 de abril de 1538, Pietro Bembo alabó la *Historia* (1535) como una de las obras más notables que habían sido nunca escritas sobre las cosas de las Indias. BEMBO, *Delle lettere di M. Pietro Bembo*, f. 185, citado en ASENSIO, «La carta de Gonzalo Fernández de Oviedo», pp. 569-577. Véase también GERBI, *La naturaleza de las Indias*, pp. 195-196.

cribió, aumentó y revisó a lo largo de casi treinta años, desafiando, como señala Kagan, «toda descripción simplona».¹⁰¹ El 18 de agosto de 1532 fue nombrado cronista de las Indias en un momento crucial de debate acerca de la legitimidad del dominio político del Nuevo Mundo.¹⁰² Bajo el mecenazgo del emperador, los primeros veinte libros de su *Historia*, publicados el 30 de septiembre de 1535, y parcialmente el 2 de mayo de 1547, formaron parte de una tradición de historiografía imperial con un fuerte componente etnográfico, natural e ideológico.¹⁰³ Su predilección por describir las novedades exóticas y maravillosas¹⁰⁴ de la fauna y la flora se inspiró en las misceláneas de materiales curiosos, como la *Silva de varia lección* (Sevilla, 1540), del cronista real Pedro Mexía de Trillo (1497-1551), cuya obra el mismo Oviedo comparaba con la de su admirado Plinio.¹⁰⁵ En este sentido, la deficiente y descuidada organi-

101. KAGAN, *Cronistas*, p. 220.

102. La carta del nombramiento oficial por Carlos V, con fecha 18 de agosto de 1532, se guarda en el Archivo de Simancas, Secretaría de Estado, leg. 636. PÉREZ DE TUDELA BUESO, «Rasgos del semblante espiritual de Gonzalo Fernández de Oviedo: la hidalguía caballeresca ante el Nuevo Mundo», *Revista de Indias*, 70 (1957), p. 428.

103. COELLO DE LA ROSA, *De la naturaleza y el Nuevo Mundo*, 2002; RUBIÉS, «Travel Writing», p. 147; KAGAN, *Cronistas*, p. 221. En 1547 Oviedo tan solo consiguió publicar una revisión de la primera parte y partes de la segunda, esta vez sin ilustraciones: *la Coronica de las Indias: la hystoria general de las Indias. Y con la conquista del Peru* (Imprenta de Juan de Junta, Salamanca, 1547), con Jerez como autor de la crónica peruana. La segunda y la tercera parte fueron publicadas conjuntamente por Amador de los Ríos, en cuatro grandes volúmenes, en Madrid en 1851-1855, véase O'GORMAN, *Sucesos y diálogo*.

104. Según Le Goff, a partir de los siglos XII y XIII lo maravilloso en el contexto medieval europeo se dividía en tres dominios: *mirabilis*, que expresaba lo maravilloso con orígenes precristianos; *magicus*, que se refería a lo sobrenatural, maléfico o satánico, y *miraculosus*, que hacía referencia a lo maravilloso cristiano: Jacques LE GOFF, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 1985, pp. 11-19.

105. Para Oviedo, «la autoridad que este caballero Pedro Mexía dice en su tractado [Silva de varia lecion], téngola yo por de Plinio», en FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, 1, pp. 198 y 202-05. El provincial de la orden franciscana en La Española, y más tarde en Cuba, Pedro Mexía, fue también autor de

zación de la *Historia* obedecía a una fórmula premeditada —un estilo histórico y no el producto directo de las circunstancias— que estaba indisolublemente ligada a una poética renacentista en la que la contemplación de la naturaleza era el vehículo para la contemplación de Dios.¹⁰⁶

Como es sabido, el *Sumario* (Toledo, 1526) y los veinte primeros libros de la *Historia* (Sevilla, 1535) fueron las primeras obras ilustradas de un funcionario real encargado de desentrañar y sacar a la luz la materialidad americana —vegetación, animales y modos de vida— a través de la acción y la voluntad científica —el «querer saber»— de sus protagonistas.¹⁰⁷ La descripción visual de la flora y la fauna americanas operó como un modo de evidenciar los límites del lenguaje para entender la radical inconmensurabilidad de la obra divina (un «mare magno e oculto», proemio al libro IX) y hacerla entender a sus curiosos lectores.¹⁰⁸ La tradición pictórica del Renacimiento funcionaba de la misma manera que la literaria al concentrarse en lo que era familiar. En este sentido, Kathleen Myers asegura que, al pintar lo que las insuficiencias del lenguaje no podían expresar, Oviedo se las arregló para presentar una realidad diferente a sus lectores ante la ausencia de un punto de

la *Istoria Imperial y Cesarea* (1547), una apología de la dignidad imperial desde tiempos de Julio César hasta Maximiliano I, abuelo de Carlos V, por la cual sería nombrado cronista real en julio de 1548. KAGAN, *Cronistas*, pp. 124-125. No es de extrañar, pues, que ambos autores se influenciaron mutuamente.

106. Stephanie MERRIM, «“Un mare magno e oculto”: Anatomy of Fernández de Oviedo’s *Historia general y natural de las Indias*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 1 (1984), p. 105. Véase también a MYERS, «History, truth and dialogue: Fernández de Oviedo’s *Historia general y natural de las Indias* (Bk. XXXIII, Ch. LIV)», *Hispania*, 73 (1990), p. 617.

107. CARRILLO, *Naturaleza e imperio*, 2004; BARRERA, «Empire and knowledge», pp. 39-54.

108. Algunos especialistas opinan que Oviedo no era un historiador, sino un cronista, porque el orden y la sistematización no son los factores dominantes en la *Historia*. SALAS, *Tres cronistas de Indias*, pp. 112-114. Véase también MERRIM, «Un mare», pp. 101-119; RUBIÉS, «Imagen mental e imagen artística», p. 332.

referencia común.¹⁰⁹ Si bien es cierto que muchas veces lamentaba su falta de talento artístico, al mismo tiempo justificaba que solo sus dibujos podrían reflejar la realidad que pretendía explicar. Una epistemología visual, que diría Myers, constituida a partir de una economía de la representación de acuerdo con la categoría de la retórica clásica de la autopsia.¹¹⁰

Sin embargo, esta simplicidad reconocida por Oviedo no debería interpretarse como una incapacidad técnica a la cual tenía que adaptarse, sino como «parte semiautónoma de un proceso descriptivo del mismo autor en su intento por transmitir una imagen mental a sus lectores».¹¹¹ Para transmitir el ideal erasmiano de verdad y ejemplaridad moral, Oviedo utilizó diversos modelos y técnicas —narrativas, pictóricas— de representación de las realidades humanas y geográficas del Nuevo Mundo. Su fascinación por esos pueblos con particularidades extrañas y diversas, como las amazonas, los pigmeos, los nereidos u hombres marinos y los gigantes patagones, que pertenecían a la mitología medieval, no parecía cuestionar su autoridad como testigo presencial.¹¹² Si bien partía de un *topos* pliniano, la relación de seres monstruosos o maravillosos, como las siamesas María y Melchiora, nacidas el 10 de julio de 1533 en la ciudad de Santo Domingo,¹¹³ el ave o pájaro de lindo y hermoso plumaje que trajo el adelantado de Guatemala, don

109. MYERS, «The representation of the New World phenomena. Visual epistemology and Gonzalo Fernández de Oviedo's illustrations», en J. M. Williams y R. E. Levis, eds., *Early images of the Americas. Transfer and invention*, The University of Arizona Press, Tucson y Londres, 1993, pp. 183-213.

110. MYERS, «Representation», pp. 183-213; CARRILLO CASTILLO, «Taming the visible: Word and image in the early descriptions of America: the *Historia general y natural de las Indias* by Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1558)», *Viator. Medieval and Renaissance Studies*, 31 (2000), pp. 399-412.

111. RUBIÉS, «Imagen mental e imagen artística», p. 330.

112. COELLO DE LA ROSA, *Historia y ficción*, 2012.

113. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, 1, pp. 170-72.

Pedro de Urdaneta,¹¹⁴ o el famoso gato-monillo,¹¹⁵ tenía un doble objetivo. Por un lado, causar sorpresa y admiración en el lector por sus cualidades «novedosas», «extremas» o «nunca vistas», y, por otro, reclamar su autoridad como testigo presencial frente a los humanistas italianos que nunca habían estado en el Nuevo Mundo. Sus descripciones de aquellas «maravillas» no aparecían como errores de la naturaleza, sino como curiosidades de la «tropicalidad» americana que solo Oviedo podía sistematizar.¹¹⁶ Efectivamente, Dios no había creado cosa inútil. Los humanistas italianos no podían comprender lo que no habían visto, por lo que el cronista madrileño se erigió en el único capaz de averiguar su utilidad a través de la clasificación y la comparación.

Oviedo describió la existencia de felinos, roedores, insectos, reptiles y aves conocidas y diferentes a las que había en España, confirmando la existencia de peces voladores («luengos del tamaño de sardinas»), siguiendo la tradición de las leyendas clásicas, san Isidoro y los bestiarios medievales. También describió animales de dudosa clasificación, como las iguanas, categorizadas en la edición de 1535 de la *Historia* como pescado, para más tarde, en la edición de 1548, situarlas entre la familia de los animales terrestres, refutando la opinión de Pedro Mártir, para quien las iguanas eran semejantes a los cocodrilos del Nilo.¹¹⁷ La anécdota de aquel «animal neutro» corroboraba no solo las transferencias

114. *Ibidem*, pp. 175-77.

115. *Ibidem*, pp. 222-223. Véase también FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, pp. 185-186.

116. Wey GÓMEZ, «Memorias de la zona tórrida», pp. 609-632, e *idem*, *The Tropics of Empire. Why Columbus sailed to South to the Indies*, The Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts-Cambridge-Londres, 2008.

117. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, II, p. 33, citado en Jeremy PADEN, «The iguana and the barrel of mud: Memory, natural history, and hermeneutics in Oviedo's *Sumario de la natural historia de las Indias*», *Colonial Latin American Review*, 16 (2007), p. 203. Véase también Andrés I. PRIETO, «Classification, memory, and subjectivity in Gonzalo Fernández de Oviedo's *Sumario de la natural historia* (1526)», *MLN*, 124 (2009), pp. 331-336; BÉNAT-TACHOT, «La experiencia», p. 254.

culturales entre los humanistas populares —como Fernández de Oviedo o Francesco Sansovino (1521-1586), cuyo conocimiento se basaba en el testimonio ocular— con las élites diplomáticas a las que el cronista recurría para proporcionar mayor autoridad a sus afirmaciones.¹¹⁸ También invitaba al lector a reconocer la superioridad de su conocimiento empírico por encima del de sus homónimos italianos.

Sin embargo, a principios del siglo XVI la experiencia ocular de los humanistas populares no era suficiente para cuestionar la autoridad de los grandes modelos clásicos, como Polibio, Salustio, Tácito o Tito Livio. Por esa razón, Oviedo certificaba sus observaciones con el apoyo de los humanistas e intelectuales italianos, a quienes a menudo regalaba objetos, plantas y animales exóticos. No olvidemos que aquellas imágenes exóticas y exuberantes que Oviedo envió a sus amigos y patronos, al mismo tiempo que desafiaban los límites de la historia clásica sobre la irrepresentabilidad de lo natural, como sugiere Paden, situaban sus descripciones al servicio de un proyecto universalista e imperial que Oviedo compartía.¹¹⁹ De ello se deriva, según Richard Kagan, que los conceptos de «verdad» y «verosimilitud» empleados por los historiadores oficiales, como Oviedo, dependían de su lealtad personal al monarca, de modo que este pudiera ejercer de manera más eficaz su soberanía o dominio sobre los reinos hispánicos, tanto en la Península ibérica como en las Indias.¹²⁰

118. RUBIÉS, «Travel writing», p. 140.

119. PADEN, «The iguana and the barrel of mud», pp. 203-226.

120. En su *Poética*, Aristóteles definía la verosimilitud como la buena composición y decoro entre sus elementos constitutivos. Por lo tanto, una historia verosímil era aquella que guardaba la debida proporción entre dichos elementos, y no necesariamente aquella que representaba fielmente lo verdadero en términos factuales. Manuel PÉREZ, *Los cuentos del predicador. Historias y ficciones para la reforma de costumbres en la Nueva España*, Universidad de Navarra – Iberoamericana – Vervuert – Bonilla Artigas, Madrid, 2011, pp. 181-182. Como señala Jesús G. Maestro, la verosimilitud se define por una positividad y una negatividad. El atributo positivo, la apariencia, viene marcado por lo que es verdadero, mientras que el atributo negativo, la elipsis, por la mentira y la falsedad, véase Jesús G. MAESTRO, *El concepto*

4. *A modo de conclusión*

Tras la publicación del *Sumario* (1526), Fernández de Oviedo reclamó la autoridad intelectual del conocimiento americano en diálogo con los humanistas italianos, como Andrea Navagero y Gaspare Contarini, con quienes debatió en numerosas ocasiones acerca de las cosas del Nuevo Mundo. Su autoridad como humanista popular acabó siendo canonizada por un discurso naturalista, basado en una observación directa de lo exótico y lo maravilloso. Dicho discurso se generó en diálogo con los humanistas italianos, pero en la práctica acabó encubriendo las contradicciones del expansionismo colonial español. Estas contradicciones, que iban desde el extraordinario despoblamiento de la población nativa en el Caribe hasta los conflictos políticos y económicos entre las diversas facciones de conquistadores, convirtieron el «paraíso caribeño» en una *tabula rasa* para la inscripción de una historia imperial, llevando a la Corona a implementar un mayor control de sus posesiones en el Nuevo Mundo.¹²¹

La vinculación entre humanismo e ideología imperial estuvo presente desde los tiempos de Dante Alighieri (Florencia, 1265 – Ravena, 1321) y Petrarca (Arezzo, 1304 – Arquá, Padua, 1374), los cuales han sido considerados sus primeros propulsores.¹²² Tras el humanismo siempre

de ficción en la literatura (Desde el materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea), Mirabel, Pontevedra, 2006, pp. 44-45. Véase también KAGAN, *Cronistas*, p. 27.

121. COELLO DE LA ROSA, *De la naturaleza y el Nuevo Mundo*, pp. 39-47.

122. El nacionalismo etnocéntrico de Oviedo compartía gran parte del exaltado cesarismo de Dante Alighieri sobre la *translatio imperii*, expresado directamente en libro II de su *De Monarchia* (concebido alrededor de 1317 en honor del emperador Enrique VII, que, tras ser elegido emperador, se dispuso a marchar a Italia para imponer su autoridad) y menos directamente en *La Divina Comedia* (1307) y en el *Convivio* (1304-1308). En febrero de 1527 el piemontés Mercurino Gattinara, formado entre las filas de funcionarios del Franco Condado y especialista en *il Sommo Poeta*, propuso a Erasmo de Rotterdam la edición de *De Monarchia* de Dante. Más que una

hubo una mirada nostálgica por el imperio perdido. De la misma forma que Petrarca admiró el paisaje del Arno desde lo alto del monte Fiesole, Oviedo gozó de la intrínseca belleza del Nuevo Mundo y, a través de sus escritos en lengua vernácula, compartió con sus lectores una realidad que de otro modo hubiera permanecido oculta. A diferencia de otros cronistas que no habían puesto sus pies en el continente americano, como Pedro Mártir, los «hechos verdaderos» contenidos en la *Historia* ayudaron a crear (por parte de Oviedo) y a recrear (por parte de los lectores como Pietro Bembo, familiarizados con la naturaleza americana a través de los jardines de sus villas italianas) una imagen del Nuevo Mundo y a diseminarla a través de diversas formas de expresión.

La historiadora y crítica literaria Stephanie Merrim sugirió que el cronista madrileño puso en práctica una economía del placer sensual a través de la descripción de la naturaleza americana. Un mundo compuesto de frutas jugosas de variadas texturas y colores exóticos, de propiedades medicinales y terapéuticas, expuesto a los ojos del lector, que lo trasladaba a un mercado del placer en el que poder visualizar —y casi

representación del emperador como líder de la facción gibelina que aspiraba a convertir a Carlos V en el único monarca del mundo, en un *Dominus Mundi* o segundo Carlomagno (John M. HEADLEY, «Habsburg World Empire and Ghibellinism», *Medieval and Renaissance Studies*, 7 [1975], pp. 93-127; *idem*, *The Emperor and his Chancellor. A study of the Imperial Chancellery under Gattinara*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983; SCHMIDT, *La monarquía universal española y América*, pp. 112-114), el proyecto del gran canciller pretendía convertirlo en un «pacificador ecuánime e imparcial que iba a poner orden en la Res Publica Christiana». RIVERO, *Gattinara*, p. 124. En este sentido, Gattinara no aspiraba a seguir los principios pacifistas de Erasmo sino a utilizar su discurso moral, crítico con las costumbres de la Curia, para justificar la idea de una monarquía universal junto a la de una cristiandad unida que, en el terreno escatológico, anticiparía la segunda venida de Cristo; véanse YATES, *Astraea*, p. 26; RIVERO, *Gattinara*, p. 124; KAGAN, *Cronistas*, p. 98; Xavier TUBAU, «Alfonso de Valdés y la política imperial del canciller Gattinara», *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 3 (2009), p. 28.

probar— las maravillas del Nuevo Mundo.¹²³ Además de la emergencia de un mercado para la producción, circulación y consumo de las imágenes del Nuevo Mundo, Oviedo participó activamente en un intercambio de ideas, saberes y redes de comunicación que posibilitó la integración de experiencias e informaciones procedentes de lugares remotos. Ese conocimiento cosmopolita ayudó a construir y diseminar las aspiraciones universalistas de los reyes españoles, todo ello contextualizado en el cenit del imperialismo español.

123. Stephanie MERRIM, «The work of marketplaces in colonialist texts on Mexico City», *Hispanic Review*, 72 (2004), pp. 215-238.